

REVISTA
DE LA
CEPAL



NACIONES UNIDAS

SEGUNDO SEMESTRE DE 1977

Revista de la CEPAL

Director

RAUL PREBISCH

Secretario Técnico

ADOLFO GURRIERI



NACIONES UNIDAS

COMISION ECONOMICA PARA AMERICA LATINA

SANTIAGO DE CHILE / SEGUNDO SEMESTRE DE 1977

Comentario de Eduardo Palma

El documento de Medina Echavarría es, sustancialmente, una averiguación prospectiva acerca de las probabilidades de vigencia en el futuro próximo del régimen democrático en los países capitalistas avanzados, y de la repercusión que ello tendría sobre los sistemas políticos de las naciones latinoamericanas. Para realizar tal ejercicio intelectual, el autor no esconde sino que asume sus preferencias valorativas, como un elogio a una tradición humanista.

El trabajo muestra gran cuidado en mantener los límites y la naturaleza del análisis prospectivo, de manera tal que supera las dificultades inherentes a la separación de los acontecimientos de su interpretación; o a ligar los futuros posibles diseñados por autores y escuelas con sus determinados modos de comprender la sociedad y, al tropiezo suplementario que representan las que el autor denomina 'cuestiones indecisas', en que la coetaneidad de los fenómenos, impide todavía un juicio concluyente.

Mis observaciones breves y parciales estarán dirigidas hacia tres aspectos del documento. Las observaciones de fondo están ligadas al sentido del trabajo que, según mi personal interpretación, se fundamenta en la 'histórica constelación de los orígenes' de la democracia y a su conclusión acerca de la 'recuperación democrática'. La otra, más bien circunstancial, aunque vinculada a las cuestiones anteriores, se refiere a la modalidad tecnocrática en los regímenes latinoamericanos. El trabajo en sí bastaría para guardar un respetuoso silencio; y si me aventuro a comentarlo es porque dudé

entre el papel de glosador —'descubridor de mediterráneos'—, o el papel de conformista —'aceptar que se clame en el desierto'— y, al final, opté dificultosamente por el primero.

Acerca del sentido profundo que subyace en los "Apuntes", repito la frase ya citada: la 'histórica constelación de los orígenes' de la democracia. Ella, a mi juicio, apunta a una cuestión decisiva: existe —probablemente más allá de las ciencias humanas y en regiones de la filosofía social—, una acumulación de conocimientos históricos y diversas claves de discernimiento ético para una teoría democrática como modalidad política. Es más, sólo la teoría democrática tiene un sentido que se prolonga como experiencia tras los límites temporales de cada régimen político en particular. La conformación de la teoría democrática, desde sus orígenes griegos, permite acumular su propio saber, al abstraer su contenido de la peripecia histórica particular.

Y a la inversa, el régimen autoritario no posee una historia acumulativa definible como un desarrollo en diversas zonas de progreso humano. Dicho en otra forma, el autoritarismo se agota en sí mismo. (No hay tiempo para catalogar en este registro el intento hobbesiano de un Leviathan, ni para puntualizar los orígenes romanos de la institución del César, en los momentos de la declinación de las costumbres democráticas.)

Cada vez que una generación intelectual quiere dar vuelta la página de la compleja tradición de la escuela democrática y abrir un libro inédito, reapare-

cen, bajo formas aparentemente novedosas, las tensiones que abarcan el contenido de su promesa utópica. Así se explica —el caso es citado por Medina— por qué Weber y Schumpeter, al influjo del espíritu positivista de sus épocas, empobrecieron el contenido de la dimensión democrática. Respecto a Schumpeter hay que destacar que su contribución estaba destinada a diseñar una modalidad operativa de transición de los regímenes económico-sociales, manteniendo constante el sistema político democrático. El afinamiento de su esquema de competencia electoral entre equipos de líderes portadores de una fórmula gubernamental y candidatos al poder conlleva a una comprensión funcional de la democracia que descuida aspectos democráticos considerados esenciales en nuestros días. Ellos implican una toma de conciencia de los derechos individuales, una preocupación acrecentada por las autonomías sociales y el consenso social, temas que se codifican bajo el capítulo de la participación social y política. Por justicia elemental con el autor de *Capitalismo, socialismo y democracia* debe reconocerse que su énfasis positivista debe tener como telón de fondo la totalidad de su contribución teórica, donde la visión de la democracia es, sin duda, asimilada a un modo de vida.

Una tendencia actual del análisis social que postula en el marco latinoamericano una afinidad electiva entre las modalidades tecnocráticas con los regímenes autoritarios puede, si no se precisan los términos de referencia, constituir un menoscabo a los principios de autoridad y eficacia de la legitimidad democrática.

Medina los llama 'cuestiones indecisas', indecisas claro está mientras no termine la encuesta, al menos latinoamericana, acerca de los regímenes 'autoritario-burocráticos', o sobre el papel de los

estamentos tecnocráticos. Aquí es necesario formularse las preguntas más sencillas: quiénes, cómo, dónde y cuándo configuran la llamada tecnocracia, para así explicar de un modo más complejo su papel en los regímenes contemporáneos del continente. Y esto no por empirismo, sino porque hasta ahora no es evidente en qué nivel de desarrollo o de crecimiento, y en qué contexto histórico emergen los cuerpos tecnocráticos como la élite del poder. Más aún, la mera presencia de la tecnocracia no aparece como la modalidad inherente y exclusiva ni de los regímenes autoritarios ni de los democráticos.

El trabajo que comentamos concluye con algunas reflexiones acerca de la recuperación democrática en el horizonte de las próximas décadas y bajo el supuesto de la *détente* internacional. Tal como se la presenta la recuperación democrática, no es ni más ni menos que la antigua reflexión del autor en pos de la planeación democrática. No hay que ser demasiado prejuiciado para imaginarse algunas respuestas a la proposición. Con todo, reconozcamos que aun entre los proclives a esta 'majadería' el tema ha sido motivo más de verbalismo que de intentos metódicos de estudio, y ni qué decir de nulos intentos de implantación.

Sin embargo, la cuestión implicada en la proposición es y será crucial: El hecho de que cada vez más los grupos sociales programen su acción significa desde ya que la existencia de un orden —algo más exigente que un equilibrio del desorden aceptado—, exigirá poner en marcha competencias políticas y económicas bajo una modalidad nacional de planeación. Nada asegura que ésta será democrática. El debate intelectual que prefigura el porvenir no contribuye al optimismo mientras continúe con su estilo actual de pensamientos paralelos.

Con lo de 'pensamientos paralelos' se quiere tomar evidente el vacío que se ensancha en el enfrentamiento entre el monismo científico y la crítica social. Ambas formas de pensar no manifiestan empatía de especie alguna; mantienen sus discursos estrictamente paralelos. No existe una búsqueda de los procedimientos, los mecanismos, los instrumentos y las instituciones que de verdad compatibilicen en una común tecnología social, las exigencias políticas participatorias con los cánones de la teoría económica y social. He supuesto deliberadamente que la ciencia y la crítica a las que me refiero son producciones óptimas en sus respec-

tivos géneros del saber. Ya sé que no siempre es así; en ese caso, su mutuo desconocimiento permite todas las ofuscaciones de quienes carecen de un término de referencia.

En fin, si el trabajo fuera un nuevo testimonio que señale una tarea incumplida sería, por ese solo mérito, una contribución. Pero al fundamentar estos "Apuntes"; como los llama con modestia su autor, en una vigorosa reflexión histórica y prospectiva acerca del futuro y el porvenir de la democracia, invita a poner en marcha "los modos de evitar de manera consciente la ocurrencia de numerosos sufrimientos superables".

Comentario de Gregorio Weinberg

La capacidad de sugerir es una de las muchas virtudes del pensamiento, alerta y sensible, de José Medina Echavarría. Su reflexión enriquece los análisis y formulaciones, y apunta certeramente al meollo de los problemas; de aquí que su lectura sea siempre estimulante. En este sentido sus "Apuntes acerca del futuro de las democracias occidentales" nos enfrenta ante algunas de las cuestiones de mayor trascendencia del mundo contemporáneo, pues hacen al destino del hombre, sin descuidar por ello los caracteres específicos del proceso latinoamericano de este momento crítico de su historia.

Del apretado haz de cuestiones agudamente suscitadas retendremos un par de ellas. La primera, su oportuno señalamiento de que "las ideas liberales y democráticas son anteriores e independientes en la historia del pensamiento de las concepciones sobre el desarrollo eco-

nómico", es decir, que ellas no pueden ser validadas sólo por el éxito —ni por consiguiente tampoco rechazadas por el fracaso— de su capacidad para satisfacer los requerimientos de un mayor bienestar. Ahora bien, las dificultades con que suelen tropezar todos los intentos de conciliar 'democracia y desarrollo' no sólo se advierten en las regiones postergadas (como una apreciación harto ligera lo haría presuponer vista la creciente inestabilidad institucional de los países en vías de desarrollo, dadas sus frecuentes derivaciones o desemboques autoritarios), sino que, antes bien, como lo pone de resalto Medina Echavarría, constituyen una nota decisiva en la preocupación de los pensadores políticos de todos los lugares y tendencias, ya que subyacen en todo el espectro que va de las interpretaciones conservadoras a las de la llamada 'nueva izquierda'; más todavía, "la crítica se extiende asimismo a cualquier otro